

campos, por el nombre del Señor para ir adonde Jesucristo, Príncipe de los Pastores, los envía para participar de sus trabajos, para que padezcan por su nombre. Ego enim ostendam illi quanta oporteat eum pro nomine meo pati. [Act. App. IX. 16.] Y por eso enternece y llena de admiración el ver sus rostros surcados por las arrugas y su pelo enblanquecido en el ejercicio de sus trabajos pastorales. Esos corpulentos hombres, cual cedros en su primaveral edad, y hoy algún tanto debilitados por los ardores del sol abrasador que calienta la zona del campo que el Señor les ha encargado cultivar en aquellos mal sanos y mortíferos climas en donde sudan y traudan, en medio de muchos peligros, molestias y persecuciones; son los guías, los faros, que como columnas colosales indican a los fieles y alumbran el camino a los hijos de Eva para llegar a la eterna patria.

Verlos en torno de la "Virgen Sacerdote" que lacrimosa cooperó al nacimiento de aquellos que forman parte de la Iglesia del costado de su Hijo, abierto por cruel lanzada que traspasó su alma; verlos humildes depositar sus Mitras y coronas bajo sus regias y virginales plantas, significando ponerse juntamente con su grey bajo el amparo y protección de la Reina de los Apóstoles y auxilio de los cristianos que ha destruido todas las heregías, ha sido un magnífico espectáculo.

Sufren peligros y persecuciones mil, de caminos por mar y tierra, con el extravío de sus ovejas, con la falsedad de sus hermanos, con lo molesto del clima, con la ingratitud, el olvido, la indiferencia y desprecio mundanal, con las dificultades a sus bienhechoras empresas.

Necesitan fortaleza; por eso se amparan con aquella que compadecida compañera de sus lágrimas y sudores, se les muestra tierna Madre y parece decirles: no temas hijo mío, mía es la fortaleza; el Altísimo me adornó con ella y por eso estuve junto a la cruz; tú la necesitas

también; veo que sufres; por esto la obtendré y te la daré, Mea est fortitudo; Fortitudo et decor ornamentum ejus Sap. VIII. 9 XXXI.

Estos depositarios de la fé, y conductores de esa chispa eléctrica desprendida del cielo y colocados en diferentes y proporcionadas distancias, comunican y esparcen su benéfica influencia de luz y vida, como ramas de vigoroso árbol llenas de sábia que brotan flores y frutos.

Están unidos y comunican con el Obispo de Roma, raíz del árbol; se ramifican en su territorio; llenos de la mirra de los trabajos, destilan por las heridas de la poda la resina combustible; manipulados por el Espíritu Santo, son focos de luz cuya corriente es perenne faro que alumbrará a las multitudes confiadas a sus cuidados; y de esa resina de su vida ejemplar y fé a toda prueba, forman fieles, otras antorchas con que van alumbrando a sus hijos y descendientes. Como en el Gólgota dijo Jesús a Juan mostrándole a María la mujer fuerte: ahí tienes a tu Madre, así desde el Tepeyac envió la tierna Madre a Juan Diego, para recordarle al Apostol Zumárraga que allí tenía a su madre; y esa asociación de la Virgen María al Episcopado desde el nacimiento de la Iglesia, en el Calvario, y reproducida en los nacimientos parciales de la Iglesia, como el primer predicador de la fé en España, Santiago en Zaragoza, se vió aquí en México con su primer Obispo; y desde este primer eslabón, el Illmo. Sr. Zumárraga, de esa cadena de prelados ilustres y virtuosos que han formado el Episcopado Mexicano, hasta los actuales, se han mostrado amantes hijos de tan augusta Madre, y el 12 de cada mes fecha de la aparición, cada Mitra mexicana tributa sus honores a su celeste y nacional patrona, y todos con pequeñísimas y raras excepciones, han asistido a la coronación de esa misionera mexicana cooperadora poderosísima de los propagadores de la fé en esta América."

La raza indigena en la Coronación.

Según ya hemos dicho, el día de la Coronación llamaba la atención un grupo de 28 inditos colocados en lugar distinguido, cada uno llevaba prendida de su ayate una Guadalupana del tamaño de una tercia é impreso en la parte superior el nombre de la Arquidiócesis y Diócesis que representaba.

Como se vé, la raza indigena de toda la República, fué representada por indios compatriotas de Juan Diego, como lo deseaba el Episcopado Mexicano; y el nombrado para ir a Cuautitlán a invitarlos fué el Sr. D. Santiago Béguerrisse de Puebla, que desplegó la actividad que lo caracteriza, ayudado eficazmente por el Sr. Ibarra, y el Cura Párroco de Cuautitlán.

A continuación ponemos los nombres de los inditos representantes de las diversas Arquidiócesis y Diócesis de la República, para que sus nombres queden consignados en la historia Guadalupana.

México, Mauro Sánchez.
Michocán, Agustín Molina,
Guadalajara, Andrés Martínez.
Oaxaca, Múcio Rodríguez.
Durango, Jorge Delgado.
Linares, José Rodríguez.
Puebla, Isidro Paredes,
Veracruz, Bonifacio Molina.
Chilapa, Agapito Dolores.
Tulancingo, Mauricio Reyes,
Cuernavaca, Hermenegildo Paredes.
Zamora, Ezequiel Paredes.
Leon, Luis Sánchez,
Querétaro, Pablo Rodríguez.
Zacatecas, Antonio Prestado.
Colima, Narciso Parras.
Tepic, Simón Rodríguez.
Chiapas, Darío Arenas.
Yucatán, Francisco Paredes.

Tabasco, Valentin Colin.
Tehuantepec, Juan de la Cruz.
Campeche, Catarino Urrea.
Sonora, Eufemio Sánchez.
Sinaloa, Catarino Garay.
Chihuahua, Inés Urrea.
San Luis Potosí, Pablo Escalona.
Tamaulipas, Román Sánchez.
Saltillo, José María Quintana.

Diremos para concluir, que los Ilustrísimos Sres. Camacho é Ibarra, Obispos de Querétaro y de Chilapa, respectivamente, obsequiaron con un banquete a los inditos, que se les sirvió en el Acilo de Guadalupe. El domingo, los referidos inditos regresaron a sus hogares, llevando cada uno, para que las conserven, las insignias que ostentaron en la Colegiata el día de la Coronación.

Ave Maria, gratia plena.

Entre todas las oraciones con que la Iglesia Católica y el pueblo fiel saluda y suplica a la Santa Madre de Dios, ninguna tan dulce, tan tierna, tan poética, como esa hermosísima plegaria que por la vez primera se oyó en la tierra, pronunciada por los lábios angélicos del Parainfo celestial, al venir al mundo para anunciar a una humilde doncella de Nazaret que el Eterno la escogía para la más alta dignidad que cabe en una pura criatura, para concebir y llevar en su castísimo seno a todo un Dios, hecho hombre.

La Virgen, pues, escuchó la primera AVE MARIA en el sublime instante de venir a anunciarsele que era llegada la hora de realizarse el más portentoso suceso que ha registrado la historia; el más alto Misterio que habían contemplado los siglos; el feliz momento de tomar carne mortal en el claustro virginal de una mujer privilegiada el Deseado de las nacio-

pa, vemos en vez del *shake hands*, efusiones que parecerían en el mundo civilizado muestras de una chocante familiaridad y que marcan claramente la diferencia que separa una reverencia de los cumplidos que cambian los hombres entre sí. En el celeste imperio, dos amigos al encontrarse, se toman las dos manos, las apoyan recíprocamente sobre el corazón y balanceándose dulcemente en el mismo lugar, dicen inclinando la cabeza: *Isun! Isun!*

Si dos amigos se encuentran después de una separación prolongada, caen de rodillas uno delante del otro prosternándose contra el suelo y repitiendo muchas veces esta ceremonia. Cuando un chino encuentra una persona de más alto rango, aproxima al pecho sus dos manos extendidas, las levanta sobre su cabeza y se postra en el suelo en tal posición. Si un chino se permitiera saludar á la europea, recibiría cincuenta bastonazos, porque para los asiáticos, el hecho de descubrirse la cabeza indicaría el más profundo desprecio por la persona que se encuentra. Es, sin embargo, la mano la que sirve en China para el cambio de saludos. Pero en algunas regiones del Asia central al rededor del Hymalaya, "las gentes acostumbra frotarse las espaldas á guisa de saludo. En el Indostán los hombres se cogen mutuamente la barba. Los habitantes de las islas del Oceano Pacífico tienen la costumbre de saludarse aproximando los rostros y frotándose las narices una con otra. Sin embargo, entre algunas tribus de estas Islas, solo las personas de un mismo rango tienen derecho á usar de esta familiaridad; un inferior debe conformarse con frotarse él solo la nariz.

El saludo reviste una forma más rara entre los habitantes de la isla de San Lorenzo. Cuando dos indígenas quieren demostrarse estimación, escupen en el hueco de las manos y se frotan mutuamente la cara. Entre los Somalis esta forma de saludo es aun más sencilla; consiste en escupirse recíprocamente al rostro

Los Ainos, que habitan en las islas de Sachabin, se soplan en las orejas y al mismo tiempo se frotan el vientre. Los Lamontes, en Siberia, agarran la mano de la persona que quieren honrar y se la pasan por la cara; pero para dar á conocer un respeto más grande todavía, se dejan caer y pasan la de su interlocutor por la cara. Algunos pueblos africanos en las regiones del Niger se saludan trocando los dedos. En Vadai, los negros se saludan andando á gatas. Los kalmukos andan también en cuatro piés y se frotan las narices una contra otra. En Egipto, en donde se sufre mucho de fiebres, que no se alivian sino con fuertes sudores, los amigos se preguntan: ¿cómo suda Ud? Esta influencia de las enfermedades locales sobre las formas de la urbanidad, se nota en muchos lugares. En algunos países occidentales de la América del Norte, las señoras recién casadas se preguntan: cómo está su *baby*? fórmula que se explica por la gran mortalidad de niños en esas comarcas. En ciertas partes de la América del Sur, para no perder el tiempo en vanos cumplimientos se dicen, *Ama re kú? (¿Tú?)—Á (si) es la contestación.*

La más original de las formas de saludos, es la que en honor de los Gouds se hace en las Indias inglesas; en este país los amigos al encontrarse se dan buen tirón de orejas. En fin, los habitantes de la Corea, se pegan, á guisa de bienvenidos, formidables bofetadas, cuya violencia debe estar en proporción directa de su simpatía. ¿Cómo se establecieron tan diferentes formas de saludos? Porque los seres humanos sienten la necesidad de saludarse? Problemas que la antropología no ha resuelto aún. Pero de cualquier manera, todos los hombres, tanto los que se quitan el sombrero, como los que se escupen á la cara para darse la bienvenida, se conforman con este aforismo de Schopenhauer: "La politesse est sagesse, la grosserieté est bétisse, se faire des anemis par son inpolitesse est de la folie"....

EL PRIMER INVENTO DE EDISON.

Tomás A. Edison es hoy una celebridad, pero no hace muchos años que era un pobre diablo, un infeliz muchacho que vendía manzanas en la calle. De la noche á la mañana el vendedor de frutas se convirtió en genio, pero no sin luchas supremas. Su primer invento notable, tuvo que venderlo él mismo, sin capitalistas que le ayudásen, sin haber podido formar compañía ni cosa parecida.

Era la tal invención un indicador telegráfico. Edison lo mostró al presidente del "Western Unión," la colosal compañía monopolizadora de telégrafos de Nueva York, y ¡cuál no sería su sorpresa cuando oyó que le ofrecieron comprarle el privilegio por cuarenta mil dollars!

Pero bien pronto el gozo se le fué al pozo. El presidente le entregó una tirilla de papel firmado, diciendole: Aquí están sus cuarenta mil pesos." El pobre Edison que se había imaginado un gordo legajo de billetes de banco ó un saco de monedas de oro, se afligió al ver aquel guinapo de papel, y se dijo para sí: "Me han robado." ¿Qué había de saber él de cheques ni de cosas semejantes?

—¿Y qué hago con esto?—Preguntó al presidente del "Western Unión."

—En el "Banco América" se lo pagarán—le contestó el funcionario.

Y al Banco se dirigió Edison, diciendo para sí: "Al primero que me ofrezca dos mil pesos por este pedazo de papel, se lo largo y me voy para mi pueblo. Estos neoyorkinos son todos unos ladrones."

En el banco no le pagaron el cheque. —Furioso se volvió á donde estaba el presidente del "Western Unión" y le contó cómo no le habían querido pagar sus reales. El presidente se sonrió, llamó á un empleado, y le dijo: "Vaya usted con el Señor, y diga usted al cajero del Banco que éste es Tomás A. Edison, la misma persona á cuyo favor está puesto el cheque."

Momentos despues volvía Edison con sus cuarenta mil pesos en billetes.

El que hoy puede girar cheques por

millones de pesos, no sabía entónces que esos papelititos no se pagaban sino á persona identificada.

Pasteur, gran sabio

y gran catolico.

No sólo fué Pasteur el católico de profundas convicciones, sino católico práctico, asiduo en cumplir con sus deberes de cristiano, constante en rezar piadosamente el santo rosario y no hallando indigno de él ninguno de los devotos ejercicios con que los católicos suelen obsequiar á Jesús y á su Madre Santísima. Por vengarse de haberle visto tomar parte muy ostensible en la procesión del día de Corpus, los fracones del Consejo municipal desecharon el proyecto de dar á una calle de la Metrópoli el ilustre nombre de Pasteur: mas tan ridículo é injusto acuerdo, causó tanta indignación en toda Francia, que los Hermanos *Tres puntos* del Ayuntamiento, tuvieron que adoptar avergonzados el proyecto que poco antes habían rechazado." — "Cuando uno ha estudiado bien—solía decir con mucha gracia Mr. Pasteur—vuelve fácilmente á la fé del campesino breton: y si yo hubiese estudiado aún, á buen seguro que tendría la fé de la campesina bretona.

Citemos un ejemplo. Era una vez el primer día del año, y mientras Mr. Pasteur recibía en su casa los homenajes de todas las eminencias científicas, he aquí que entra su esposa llevando un despacho abierto:

—Es el Padre Santo, dijo, que le envía á Ud. su bendición para el año que comienza.

SEÑORES ECLESIASTICOS
QUE PRACTICARON LA SEGUNDA TANDA DE
EJERCICIOS QUE DIO PRINCIPIO EL 20
DE NOVIEMBRE DEL PRESENTE
AÑO.

Sr. Director M. R. P. Fr. Teófilo Saneho

- SEÑORES CAPITULARES.
 Sr. Canónigo Dr. D. Homobono Anaya
 Sr. Prebendado Dr. D. Pedro Romero.
- SEÑORES PÁROCOS.
 Sr. Cura D. Jesús T. Echeverría.
 " " " Eufemio Aztey.
 " " " Luis Maciel.
 " " " Hilario Placencia.
- Sr. Cura D. Francisco Lepe.
 Dr. " Faustino Rosales.
 " Cura " Antonio Navarro.
 " " " Roman Adame.
- SEÑORES PRESBITEROS.
 Sr. D. Juan de D. Alvarez.
 " " Jesús R. Velasco.
 " " Nabor Ortiz.
 " " Tomas Silva.
 " " Crispín Villasana.
 " " Luis Rodriguez.
 " " Esteban Maldonado.
 " " Marcelino Arellano.
 " " Encarnación Rivera.
 " " Pudenciano Sanchez.
 " " Pascual Lopez.
 " " Lorenzo Altamirano.
 " " Andrés Ruelas.
 " " Ramón Cázares.
 " " Gorgonio Elizondo.
 " " Jesús Orozco.
 " " Miguel Cano.
 " " Guadalupe Garibay.
 " " Atenogenes Nájera.
 " " Jesús L. Llamas.
 " " Pedro Rodriguez.
 " " Celso R. Galindo.
 " " Martín Macias.
 " " Timoteo Lopez.
 " " Ignacio Garibay.
 " " Jesús Flores.
 " " Pedro Lizardi.
 " " Agapito Ramirez.
 " " Salome Gutierrez.
 " " Norberto Rivera.
 " " Juan Rodriguez.
 " " Genaro Escobar.
 " " Fermin Larios.
 " " Ricardo Gonzalez.
 " " Victor Vazquez.
 " " Enrique Torres.
 " " Rafael Molina.

- Sr. D. Faustino Suarez.
 " " Alberto Lopez.
 " " Jesús Lopez.
 " " Pedro Rivera.
 " " Benjamin Quezada.
 " " Luis G. Romo.
 " " Aurelio de la Torre.
 " " Manuel Ornelas.
 " " Herculano Paz.
 " " Maximiano Macias.
 " " Luis Macias.
 " " Manuel Gonzalez.
 " " Antonio Ramirez.
 " " Abraham Lopez.
- SEÑORES DIACONOS.
 Sr. D. Fermin Ramirez.
 " " Luis Sanchez.
 " " Saturnino Sabagún.
 " " Francisco Cayeros.
 " " Miguel Diaz.
 " " Salvador Ocampo.
- SEÑORES SUBDIACONOS.
 Sr. D. José Isabel García.
 " " Manuel Alba.
 " " Simón Camberos.
 " " Juan Macias.
 " " Ramón C. Gutierrez.

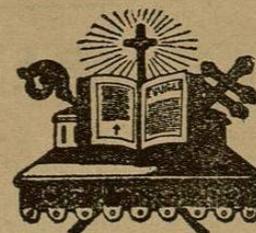
ORDENES SAGRADOS.

El día 30 del pasado recibieron el Orden del Presbiterado, en la Iglesia de S. S. José, los Sres. que a continuación se expresan:

- Sr. Presb. D. Fermín Ramirez.
 " " " Francisco Cayeros.
 " " " Luis Sanchez.
 " " " Francisco del Real.
 " " " Manuel Alba.
 " " " Simon Camberos.
 " " " Juan Macias.
 " " " José Isabel García.
 " " " Ramon C. Gutierrez.
 " " " Juan B. Reyes
 " " " Miguel Diaz Orozco.
 " " " Saturnino Sahagún.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Tip. de N. Parga. — D. Juan Manuel R.

Resp. Jesus Berrueco.

TOM. VIII.

GUADALAJARA, ENERO 8 DE 1896.

NUM. 25.

Seccion I.

S. C. del Santo Oficio.

I

No es lícito procurar el aborto

para salvar a la madre.

Beatissime Pater,

Stephanus Maria Alphonsus Sonnois, archiepiscopus Cameracensis, ad pedes Sanctitatis Tuae devotissime provolutus, quæ sequuntur humiliter exponit:

Titius medicus, cum ad prægnantem graviter decumbentem vocabatur, passim animadvertibat lethalis morbi causam aliam non subesse præter ipsam prægnationem, hoc est foetus in utero præsentiam. Una igitur, ut matrem a certa atque imminente morte salvaret, præsto ipsi erat via, procurandi scilicet abortum, seu foetus ejectionem. Viam hanc consueto ipse inibat, adhibitis tamen mediis et operationibus per se ac immediate non quidem ad id tendentibus ut in materno sino foetum occiderent, sed solummodo ut vivus, si fieri posset, ad lucem ederetur, quamvis proxime

moriturus, utpote qui immaturus omnino adhuc esset

Jamvero lectis quæ die 19 augusti 1889 Sancta Sedes ad Cameracensem archiepiscopum rescripsit: *tuto doceri non posse licitam esse quæcumque operationem directe occisivam foetus, etiamsi hoc necessarium foret ad matrem salvandam*, dubius hæret Titius circa licitatem operationum chirurgicarum quibus non raro ipse abortum hucusque procurabat ut prægnantes graviter ægrotantes salvaret. Quare, ut conscientiæ suæ consulat suplex Titius petit, utrum enuntiatis operationes in repetitis dictis circumstantiis instaurare tuto possit.—FERIA IV DIE 24 JULII 1895.

In congr. gener. S. R. et Univ. Inquisitionis proposita supradicta instantia, Em. ac Rev. Domini Cardinales in rebus fidei et morum Inquisitores generales, præhabito Rev. D. Consultorum voto, respondendum decreverunt: *Negative, juxta alia decreta, die scilicet 28 maii 1884 et 19 augusti 1889.*

Sequenti vero feria v, die 25 julii, in audientia R. P. D. Adessori impertita, SSmus. D. N. relatam sibi Em. Patrum resolutionem adprobavit.—J. MANCINI, CAN. MAGNONI.—S. R. et Univ. Inquisitionis, Not. 24 julii 1895.

des, Cristo, nuestro Redentor, el Hijo del Altísimo.

Por ello, cada vez que con esas breves palabras la saludamos, le recordamos su augusta maternidad, aquella felicísima Anunciación, aquella profundísima humildad con que acató los decretos Eternos; la ardiente caridad que le impulsó a dar su beneplácito para que encarnase en ella el que nos había de traer la Redención; aquella virginal pureza con que le concibió en sus entrañas.

Le recordamos también la salutación de su Santa Prima Isabel, cuando admirada de ver entrar por las puertas de su casa a la Madre de su Dios, reconociéndose indigna de tanto bien, exclamó llena de júbilo: "Bendita tú entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre." Palabras que, en su encantadora sencillez, todo lo dicen: que "María es bendita entre todas las mujeres de la tierra, porque bendito fué el fruto de su vientre." Jesús, el Santo de los Santos, el Autor de toda Santidad, Aquel por quien fuimos hechos salvos, y en el cual fueron benditas todas las generaciones.

La Iglesia Católica, para contestar al grito de la herejía, que pretendió despojar a la Inmaculada Madre del Verbo del augusto carácter de "verdadera Madre de Dios," repite incesantemente, en todos los idiomas de la tierra: Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte."

Súplica dulcísima, en la cual se reúne todo lo que necesitamos: que Ella ruegue por nosotros a su Divino Hijo, para que El nos conceda lo que le pedimos cuando, levantados los ojos al cielo, exclamamos: "Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre," etc.

Y hé aquí que, sin darnos cuenta de ello, hemos formado el ROSARIO, esa devoción tan española, tan fácil, tan sencilla, tan tierna; ese verdadero RIO DE ROSAS que ofrecemos a nuestra Madre, y que es, con respecto a las demás devociones, como decía hace poco un ilustre pre-

dicador del Evangelio: "Lo que el oro entre los metales; lo que el diamante entre las piedras; lo que la poesía entre las bellas artes; lo que la rosa entre las flores; lo que la Teología entre las ciencias.

Además, para los que han nacido en España, tiene especiales encantos esta dulce devoción: nació en su suelo, ha sido el arma que les ha defendido de los enemigos de nuestra fé. escudo que les ha protegido contra las lanzas agarenas; ha sido el trofeo de su gloria y la enseña de su poder.

Era en tiempos más dichosos, el primer rumor que se levantaba en las calles al despuntar de la aurora, cuando nuestros padres se reunían para saludar a su Reina, antes de comenzar las faenas cotidianas, al par que era también el último murmullo que se escapaba del hogar, cuando al huir la estrella vespertina se daba de mano a las tareas del día, y se preparaban para gozar del necesario descanso.

Tiene para nosotros el *Rosario de María* algo así como el delicado perfume que se escapa de las amarillentas hojas de algún libro donde en un tiempo se guardaron olorosas flores; algo dulce y triste, como el recuerdo del bien que pasó, como la santa memoria de la mujer que nos trajo a la vida.

Despierta en nuestra mente aquellos cuadros de familia que vimos en la infancia; cuando el anciano abuelo, sentado sobre sus rodillas a la pequeñuela, y la joven madre, rodeada de sus hijos y domésticos, elevaban al Cielo las oraciones de la noche, sin omitir jamás el rezo del Rosario.

EL CATOLICISMO EN AFRICA.

En el Africa Occidental, las Misiones están divididas en esta forma: Misiones del Senegal, con 12,000 católicos, 20 iglesias e igual número de escuelas; la Misión de

Sierra Leona, con 2,000 católicos, 4 iglesias y 6 escuelas; la Misión de la costa de los esclavos, en Dahomey, con 3,300 católicos, 5 capillas y 7 escuelas que aumentarán con las victorias francesas; la Misión de Benín, que comprende 9 iglesias y 21 escuelas de ambos sexos; la Misión del Niger Superior, la de Gabon, con 5,000 católicos, y la del Congo, en total 14 Misiones, 6 vicarías y 38,000 fieles.

En el Africa Oriental hay 5 Misiones, 40 iglesias, 37 escuelas y 23,000 fieles.

En el centro del Africa, el vicariato del Sudan cuenta 250 católicos; el de los grandes lagos 4,850 con 10 iglesias, 16 escuelas, 6 Misiones y 54 misioneros. De las islas del Africa: en las Azores, hay 70,000 católicos; en Madera, 123,000; en Canarias 300,000; en Cabo Verde . . 107,000; en Guinea, 21,000; en Fernando Póo, 4,000, en la isla de la Reunión, 160,000 y 110,000 en la isla Mauricio.

En Australia, región sobre la que se ha fijado particularmente la atención del Padre Santo con motivo de la llegada a Roma de su Arzobispo primado, existen 850,400 católicos, y su gerarquía eclesiástica comprende 5 arzobispos, 21 obispos, 1,715 sacerdotes y 1,709 iglesias. En Polinesia se cuentan hoy 11 prelados, 163 misioneros, 415 iglesias, 7 capillas, 243 escuelas y 90,000 católicos. Tal es, a grandes rasgos, la obra de las misiones católicas, que representan en el mundo la civilización y la humanidad, y van extendiendo por todas partes las sublimes enseñanzas del Cristianismo.

Las casas en que se reza.

Rezar todos los días en una casa, equivale a llamar a Dios todos los días; a Dios que, bondadoso, se constituye huésped, protector, apoyo y proveedor de aquella familia.

Fíjese en la siguiente estadística, transmitida por un médico a un periódico católico:

"Veinte años llevo corriendo el mundo, y en el trascurso de tanto tiempo, muchas

son las familias desgraciadas que he visto, numerosos los seres desgraciados que desfilaron ante mí; en vista de lo cual, quise averiguar qué conformidad guardaba respecto a Dios la conducta de ellos, y aquí teneis expuesto con su natural crudeza el fruto de mi observación.

"De trescientas cuarenta y dos familias desavenidas, conté trescientas veinte que nunca iban a Misa los domingos.

"De cuatrocientos diez y siete jóvenes, deshonor y causa de desesperación para sus familias, únicamente doce frecuentaban la iglesia.

"De veintitrés banqueros que habían quebrado, ni uno siquiera iba a Misa. Es mucho lo que clama la conciencia dentro de la iglesia, y no escasos los remordimientos que la palabra del sacerdote hace despertar desde el púlpito.

"De veinticinco hijos que no parecen tener corazón para sus ancianos padres, veinticuatro no han vuelto a cumplir con la Iglesia desde que hicieron la primera comunión. . . .

"Oprimido me sentía bajo el peso de estas cifras por mí propio comprobadas; y, con todo, ¿me atreveré a declararlo? en el fondo del corazón experimentaba cierta satisfacción al ver que nuestro Dios, aun aquí abajo, daba su merecido a los rebeldes que lo abandonan."

Los saludos humanos.

Las diferentes naciones de Europa tienen diversos modos de saludar, pero predomina en todas un rasgo común: estrecharse la mano con más ó menos efusión. Esta costumbre es sin duda un plagio de los judíos, por la mediación de los primeros cristianos, puesto que sólo los Israelitas, entre los pueblos de la antigüedad, empleaban esta manera de saludarse.

Pero luego que nos alejamos de Euro-